

Material teórico para el trabajo con jóvenes

Adolescentes y jóvenes: Construir una oportunidad

"Si nosotros conseguimos convencer a los jóvenes de que la realidad, por difícil que sea, puede ser transformada, estaremos cumpliendo una de las tareas históricas del momento".
Paulo Freire

Toda institución se sostiene en una serie de supuestos. La institución escolar necesita suponer que el alumno llega a la escuela bien alimentado. La universitaria, necesita saber que el estudiante llega sabiendo leer y escribir. En definitiva, las instituciones necesitan suponer unas marcas previas.

¿Cuáles son los "supuestos niños" a partir de los cuales se han pensado las intervenciones en materia social?

¿Cuáles son los "supuestos jóvenes" a partir de los cuales se han pensado las intervenciones en materia de uso problemático de sustancias?

En este sentido, creemos necesario hablar de infancia y adolescencia no como una realidad unívoca, permanente, inalterable sino como una entidad ubicada en un espacio y un tiempo determinados. Además de una realidad biológica, la infancia es una construcción histórica y social pues adquiere una forma determinada en la interacción con su entorno y varía, según su inserción en distintas culturas y momentos. Por lo tanto, no se puede hablar de "la infancia" como algo homogéneo e inmutable. La ubicación del niño en la estructura social es determinante para la definición del modo en que se desarrolla cada infancia.

Esta "ubicación" del individuo –física, económica, simbólica- supone la adaptación al orden de valores, normas y costumbres que impone la sociedad y coincide con la imagen de "la niñez" perteneciente a los sectores de mayor poder económico y simbólico.

Entonces los "niños" serán definidos a partir de sus cualidades: dóciles, puros, tiernos, portadores de futuro, dignos de cuidado y protección. Los otros, pertenecientes a los sectores menos favorecidos de la sociedad serán los denominados "menores", visualizados desde una perspectiva estigmatizante y discriminatoria, y

calificados como irregulares, indisciplinados, inadaptados y por tanto pasibles de castigo y corrección.

La adolescencia, entendida como un período no determinado de tiempo que marca su inicio a partir de ciertos cambios físicos, pero que no tiene un momento preestablecido de finalización y que funciona como una etapa prolongada de pasaje, transición entre el mundo de la niñez y el adulto, es una categoría social relativamente reciente y propia de nuestra cultura occidental.

La categoría de adolescencia no existía en las sociedades antiguas donde ese tránsito de la niñez a la vida adulta está ritualizado. Es decir, existen ritos de pasaje hacia la adultez. Lo más habitual era la existencia de los llamados ritos de iniciación que en su forma más simple puede consistir en un corte de cabello, cambio de ropa u otros más complejos. Cuando este rito ha llegado a su fin el niño adquiere su condición de adulto, de manera tal que la niñez tiende a fundirse con la edad adulta.

En la Europa del siglo XIX la transformación de las condiciones de producción produjo otro fenómeno: El pasaje del taller a la fábrica, que trajo aparejada la necesidad de saberes y competencias laborales distintas. Los niños que antes ingresaban sin mayor dificultad al mundo adulto ahora precisaban una formación diferente que no podía ser dada por sus antecesores.

Esto produjo importantes cambios en lo social: La difusión de la escuela, la educación masiva y la ampliación de la currícula escolar serán el medio por el cual se brindará la capacitación adecuada para las nuevas formas de producción y, a su vez, provocará un retraso en el ingreso al campo laboral.

La adquisición de conocimientos y saberes que los adultos de su tiempo no poseían, permitirá que estos chicos comiencen a tener nuevas perspectivas de autonomía e independencia respecto del medio familiar, configurando la aparición de un nuevo grupo social, origen del modelo de adolescente contemporáneo.

La construcción histórico-social de esta categoría supone la existencia de un imaginario social que estará asociado a su carácter conflictivo, a la idea de crisis, de rebeldía, de ruptura, todos ellos derivados del lugar que los adolescentes ocupan en el mundo: ellos deben ingresar a la realidad con energía, con acciones, deben cambiar un mundo heredado, transgredir, realizar una verdadera transformación generacional. Si el espacio social no los contempla, lo intentan romper para ingresar en él.

Claro que la percepción por parte del mundo adulto de las conductas adolescentes variará según la posición de los sujetos en la estructura social. Serán ubicados en distintos espacios de significación: Por un lado, se visualizará a los pertenecientes a las clases más acomodadas en una etapa de moratoria social que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades, donde se tolerarán sus transgresiones en virtud de su carácter de "portadores de futuro"; por otro lado, los adolescentes de los sectores populares serán observados como la encarnación de todos los males: agresivos, desenfrenados, vagos, drogadictos, violentos, peligrosos...

Ser adolescente hoy...

Siguiendo a J.C. Domínguez partimos del supuesto teórico de que "no existe peligrosidad en las personas si antes no han sido vulnerables. La situación de

vulnerabilidad se juega predominantemente frente a lo social. La vulnerabilidad psico-social es el grado de fragilidad física que la persona tiene por haber sido desatendida en sus necesidades psico-sociales básicas... Esta vulnerabilidad se genera como una falla en la función de sostén, ya sea en la desarrollada inicialmente por la madre u otros dadores del grupo de crianza, como también en la inserción del sujeto en nuevas redes vinculares..."¹

En los albores de este nuevo siglo asistimos a la consolidación de un escenario social que puede caracterizarse a partir de algunos elementos básicos: Pobreza, desigualdad, exclusión, precarización laboral, fragmentación social. El desplazamiento del Estado como ordenador de la vida social, portador de un sustrato normativo igualitario, homogenizador, colectivo, dio paso a la irrupción del mercado como continente de la actividad social: Desigualdad, fragmentación, individuación son las "marcas" de esta profunda transformación contemporánea. Este proceso se refleja y reproduce en el universo infantil: La niñez y la minoridad eran producciones del Estado en tanto hijos de familia bien constituida y alumnos del sistema educativo, unos; asistidos, y tutelados por el sistema institucional, los otros.

El desplazamiento del Estado a un lugar de subalternidad respecto del mercado significó también el deterioro de las instituciones encargadas de producir a la niñez: Escuela y familia se manifiestan impotentes en su función de interpelar, cuidar, formar, educar a los niños.

Asistimos a una situación de destitución de la infancia como adecuadamente la caracteriza Ignacio Lewkowicz dado que "la infancia era una institución sólida porque las instituciones que la producían eran a su vez sólidas. Agotada la capacidad instituyente de estas instituciones, tenemos chicos y no infancia"². En "Chicos en banda", Duschatzky y Corea muestran que los chicos caracterizados por su situación de expulsión social construyen su subjetividad en situación, dado que "la subjetividad ya no depende de las prácticas y discursos institucionales, sino que sus marcas se producen en el seno de prácticas no sancionadas por las instituciones tradicionales como la escuela y la familia".³

Por otra parte, también el trabajo se desdibuja como institución central en la construcción de identidad social para los adolescentes y jóvenes de sectores populares. El trabajo formal deja de representar algo "fijo", "estable", fuente principal de ingresos ubicándose como una actividad ocasional y complementaria en la obtención de recursos económicos.

El universo juvenil representa un colectivo fuertemente segmentado y esta segmentación se reproduce al interior del mercado laboral: Los jóvenes pertenecientes a sectores sociales más favorecidos tendrán oportunidad de acceder a puestos de mayor calificación gracias al nivel y calidad de sus estudios y al capital social con el que cuentan.

Por el contrario, los jóvenes de sectores populares con bajo nivel educativo y escaso capital social encuentran importantes dificultades para acceder al mundo laboral

¹ Juan Carlos Domínguez Lostalo. "¿Es necesario encerrar? El derecho a vivir en comunidad." Koyatun Editorial. Bs. As. 2007.

² Lewkowicz, Ignacio. "Frágil el niño, frágil el adulto" en "Pedagogía del aburrido". Ed. Paidós. Bs. As. 2003.

³ Duschatzky, S., Corea C. "Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Ed. Paidós. Bs. As. 2002.

y si lo hacen probablemente será en trabajos precarios e inestables, con menor calificación y bajas remuneraciones: "Así, ven frente a ellos un horizonte de precariedad duradera en el que es imposible vislumbrar algún atisbo de carrera laboral.... Esta situación reduce el espectro temporal en el cual proyectarse imaginariamente. Cuando el mediano y el largo plazo se desdibujan, el horizonte en el que se evalúan las acciones a realizar se limita a lo inmediato".⁴

El tiempo es hoy porque, en las circunstancias del mercado, el tiempo deja de percibirse como lineal, sucesivo y regular para inscribirse en un devenir atemporal, aleatorio e imprevisible: "La transformación contemporánea transforma a ese hombre del mañana en un consumidor del hoy- o un expulsado del consumo de hoy-. La destitución de las instituciones que producían infancia implica a su vez una habilitación del presente para los niños. Estos son puro presente para el mercado: Son puro presente de consumo o puro presente de exclusión, pero no son proyecto de ciudadanos".⁵

El gran NO

La "juventud" se construye históricamente, varía de una cultura a la otra, y guarda diferencias entre las clases y los géneros. Así, los límites de la juventud no son naturales, fueron socialmente contruidos, reforzados a través de ritos que marcan la entrada al mundo adulto. ¿Cuáles son estos ritos? ¿Qué es la condición juvenil? ¿Todos pensamos lo mismo sobre qué es ser joven?

Podemos hablar de representaciones, que no son el reflejo de la realidad sino una organización significativa de la realidad, un modo de "construir" la realidad. Las representaciones son sistemas de referencia que "ordenan el mundo", son "categorías", no son más que articulaciones de sentido sobre la "condición juvenil", son un conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que marcan a los jóvenes y los condicionan.

La antropóloga Mariana Chaves⁶ considera que las representaciones vigentes "conducen a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculta bajo el manto de la naturalidad del fenómeno. Estas concepciones son discursos altamente ideologizados y con perspectiva gravemente discriminadora". Y las desarrolla:

***Joven como ser inseguro de sí mismo:** los adultos serían los "seguros de sí mismos" y cumplidores de las normas. En este sentido "ser inseguro" es "ser peligroso", porque no son previsibles sus acciones en una sociedad donde prima el paradigma de la "seguridad".

⁴ Duschatzky, S., Corea C. "Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Ed. Paidós. Bs. As. 2002.

⁵ Lewkowicz, Ignacio. "Frágil el niño, frágil el adulto" en "Pedagogía del aburrido". Ed. Paidós. Bs. As. 2003

⁶ Mariana Chaves. "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". Última Década. N°23, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2005.

***Joven como ser en transición:** de la infancia a la adultez que es el momento de plenitud. Hay un punto de partida y uno de llegada subordinados al centro. De la pureza a la impureza, del blanco al negro.

***Joven como ser no productivo:** son presentados como seres no productivos económicamente. Estar plenos de tiempo libre es ser ocioso.

***Joven como ser incompleto:** como el ser completo es el adulto, el joven es incompleto. Todavía "no es".

***Joven como ser desinteresado y/o sin deseo:** no desea lo que se le ofrece. El boicot hacia lo ofrecido es leído como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido. El no-deseo sobre el deseo institucional o familiar es tomado como no-deseo total, como sujeto no deseante.

***Joven como ser desviado:** al tener todas las características mencionadas el sujeto tiene posibilidades de desviarse del camino porque sus objetivos no son claros, lo cual lo convierte en un ser peligroso.

***Joven como ser peligroso:** es la posibilidad de la acción la que lo vuelve peligroso. Peligro para él mismo, para su familia, para los ciudadanos y la sociedad.

***Joven como ser victimizado:** es todo en potencia pero no puede ser, porque se lo ve como oprimido, aplastado, dominado. Es visto como víctima. A la víctima suele acercársele desde la comprensión y la lástima y no desde el reconocimiento legítimo.

***Joven como ser rebelde y/o revolucionario:** ser adolescente es ser transgresor. Enfrentarse a todo. La oposición y protesta son su "deber ser". Pareciera que hay un desorden hormonal (la pubertad) que posibilita un desorden social.

***Joven como ser del futuro:** es un ser sin tiempo. El pasado no le pertenece porque no estaba, el presente tampoco porque no está listo, y el futuro no llegó. Nunca pueden ser "ellos" jóvenes en el presente.

Mariana Chaves habla de un gran No: "Se interpreta que las miradas hegemónicas sobre la juventud latinoamericana responden a los modelos jurídico y represivo del poder.

Tomando la propuesta foucaultiana sostengo que la juventud está signada por "el gran No", es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud-problema, juventud-gris, juventud-desviado, tribu-juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.)."

Por su parte, la licenciada en Comunicación Social, Florencia Saintout, en su libro "Jóvenes: el futuro llegó hace rato" los sintetiza en tres grandes condensaciones de sentido: los jóvenes exitosos, los jóvenes desinteresados y los jóvenes peligrosos.

La representación de los jóvenes exitosos está ligada a la idea de "joven-consumidor" que adquiere su identidad a partir de su relación con los bienes ofrecidos por el mercado.

Esta representación de joven constituye aquella que el modelo político-económico neoliberal necesita para su reproducción, reforzada y multiplicada por dispositivos infocomunicacionales hegemónicos. En este tipo de representación cualquier referencia de corte social o político, o que vaya más allá de la individualidad, está ausente.

Los jóvenes desinteresados. En esta representación se hace referencia a aquellos jóvenes que por diferentes razones no tienen lugar dentro del presente de la sociedad y de cara al futuro. Los que se ubican en la apatía y el desinterés; y por otro lado los situados en condición de vulnerabilidad. A esta representación responde el "nada les interesa", "se entregan al ocio", "se entregan a la droga y al alcohol"... Desinterés y aburrimiento, historias mínimas sin proyecto. El "nuevo cine argentino" ha reflejado esta categorización de los jóvenes. Propensos y disponibles al descontrol: es allí donde radica el temor y la necesidad del rescate.

Los jóvenes peligrosos son aquellos de los cuales ya nada se puede esperar. Hacen peligrar la vida, la coexistencia pacífica. Los "maras argentinos", los "pibes chorros" según los medios hegemónicos. Son los excluidos, los hijos de los desocupados, los desocupados, los "irrecuperables", los "irrescatables". Como "no tienen nada que perder", no les importa la vida. "Son ellos o nosotros", resume.

Las juventudes desde los medios de comunicación:

"Desde los medios se construye una imagen de las/os jóvenes asociada a la euforia, la rebeldía, el sexo, el alcohol y las drogas. Todo esto contribuye a la construcción de la serie de estigmas sobre la condición de juventud que tiene como fin delimitar qué es lo que se puede esperar de una persona inscrita en tal o cual categoría. (...) el estigma se convierte en un actor fundamental que facilita la discriminación por reforzar el desarrollo de relaciones asimétricas que niegan derechos y reducen oportunidades a quien por sus diferencias se considera inferior.

(...) La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA explica que la construcción de representaciones en los medios de comunicación se basa en una lógica de producción de información que: a) Focaliza en ciertos grupos la crisis de autoridad y control. b) Construye perfiles por una combinación de rasgos y luego naturaliza este vínculo; por ejemplo, el vínculo entre pobreza y delito o entre sexualidad y promiscuidad en el marco de una política de exclusión social creciente. c) Finalmente, convierte ese perfil en "problema" o amenaza potencial, para legitimar los reclamos de seguridad en la supuesta "peligrosidad" de los grupos y colectivos.

Este proceso de construcción de perfiles de peligrosidad en relación con clases, etnias, edades, identidades y expresiones de géneros y orientaciones y prácticas sexuales no normativas se conoce habitualmente como criminalización".

Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión

Los jóvenes y los consumos

En el contexto de lo planteado en el punto anterior el consumo de sustancias ilegales se convirtió en uno de los principales ejes en el proceso de estigmatización y criminalización de aquel sector de adolescentes y jóvenes que, como saldo residual de las políticas de exclusión social desarrolladas desde el modelo neoliberal, son demonizadas por los "ciudadanos decentes".

Como acertadamente lo describe Luis Umbria Acosta, la criminalización de estos sujetos opera de facto: el discurso social que predomina respecto al consumo de drogas está asociado a ciertos estereotipos como consumo de drogas=delincuencia, consumo de droga=marginalidad, etc. Desde estos supuestos las fuerzas de seguridad dirigen su atención a determinados grupos sociales. Es aquí donde los adolescentes y jóvenes "sufren las consecuencias de que su condición juvenil sea el primer factor asociado en la mente de los gendarmes en la búsqueda de sus enemigos, en el marco de la absurda guerra a las drogas en las que todos pelean sin saber el porqué".⁷

En el mismo sentido Duschastzki y Corea plantean que en el tratamiento de los medios de comunicación la representación de la droga se acopla a la inseguridad y esta a su vez se liga a la juventud: "La droga va asociada al robo, al descontrol, al peligro público que pueda desencadenar, y sobre todo aparece como un atributo de la condición juvenil e infantil".⁸

Según las autoras, el consumo se constituye en un indicio más del agotamiento de la infancia: al drogarse los niños se vuelven extraños a los ojos del adulto y como tales potencialmente peligrosos. Este proceso de rotulación- estigmatización- criminalización tiende a reforzar la exclusión social y mayor nivel de exposición a comportamientos de riesgo por parte de los usuarios.

Para comprender la relación entre los jóvenes y el consumo, es necesario tener presente el modelo económico y cultural de la época. En el marco de la sociedad de consumo los sujetos se encuentran atravesados bajo esta lógica que seduce a consumir, a ser protagonistas del éxito, pero al mismo tiempo rechaza y excluye a aquellos que no cumplen con las expectativas que se tiene de los jóvenes. El consumo se constituye como la vía preponderante para el desarrollo humano, como factor de inclusión social. Por este motivo, el consumo de sustancias no responde a una lógica diferente de la de los demás objetos. Cabe preguntarse cuál es el lugar que ocupa el consumo en la vida de los jóvenes.

Desde esta perspectiva es necesario tener presente que todo consumo, además de responder a una lógica económica o material, es un consumo cultural. Esto quiere decir que a partir del consumo podemos pensar el entramado de relaciones sociales las cuales son cargadas de significados por los sujetos. Este proceso no es individual sino una construcción social e histórica.

Se cree que el consumo de sustancias es una práctica irracional y sinsentido, producto de la pérdida de control por parte de los sujetos y no saben qué es lo que están haciendo.

⁷ Umbria Acosta, Luis. "Juventud y drogas. Extremos de una relación distorsionada". Revista Nueva Sociedad N° 117. Bs. As. 1992.

⁸ Duschatzky S. y Corea, C. "Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Ed. Paidós. Bs. As. 2002

Se hace referencia a un sujeto que ha perdido la racionalidad.

Siguiendo a Florencia Saintout, podemos pensar que los jóvenes consumen sustancias para "encontrarse", "para construir una identidad común" en determinado momento histórico, para compartir, consumir con otros, con amigos, como forma posible de construir un "nosotros". Como mencionamos anteriormente, la lógica de consumo es el modo de integración y de mediación social que los jóvenes encuentran para paliar aquellas vulnerabilidades con las que cargan. Las prácticas de consumo "esconden" un previo deterioro de los lazos sociales, familiares y culturales.

No sólo se consume para la construcción de un nosotros, sino también para diferenciarse de "los otros": de los que no consumen, de los que consumen de otro modo, de aquellos que consumen otras sustancias, diferenciarse de otros sectores y clases. Y también, el consumo entendido como rito, donde "las sustancias" ocupan un lugar de reafirmación de las prácticas.

La autora menciona: "Para los jóvenes, consumir determinadas sustancias de determinadas maneras es un modo de ubicar relaciones, valores, objetos, de ordenar un orden que se ha evaporado".

Siguiendo a Duschatzky y Corea podemos arriesgar que para los niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social el consumo parece representar más que una adicción, se configura en una marca que revela una forma de relación consigo mismo y con los otros. En ese sentido las sustancias psicotrópicas se instalan como un material de socialización al alcance de cualquiera. El consumo se configura en un eslabón más en la cadena de experiencias de socialización de estos jóvenes, por tanto no representa en sí misma una trasgresión.

En tiempos de inestabilidad, incertidumbre e inseguridad existencia, estos sectores del universo infanto-juvenil parecen estar buscando algo que organice el caos de la existencia:

"El consumo pone al universo en suspenso, o en la medida en que más que universo lo que hay son miles de fragmentos despedazados, el consumo podría pensarse como un modo ilusorio de unificar la experiencia y desafiar las nuevas condiciones".

Los medios de comunicación desde la niñez / juventud

"Miro un programa que para mí es un desastre que no me dice nada y después escucho la narrativa de los chicos, que por lo general no tiene nada que ver con mi mirada que ya condenó, juzgó y tiró al tacho de basura el programa. La mirada de los chicos me habla de otro imaginario cultural, entonces tengo que aprender, abrirme de la lógica lineal", dice la socióloga Tatiana Merlo Flores, presidenta del Instituto de Investigación en Medios, quien lleva 40 años estudiando la relación de los niños con estas tecnologías. También es directora del Comité sobre la Infancia y los Medios de la UNESCO.

Uno de sus trabajos fue la campaña "TV cómo te quiero", que se realizó en varios países del mundo invitando a niños de 7 a 13 años a enviar cartas o dibujos. "Si hay algo de lo que no cabe duda es que nuestros niños son expertos en televisión y en todo lo que gira alrededor de la misma. Conocen toda la programación y las grillas, los géneros, las formas de producción".

El acceso a la tecnología alcanza a las distintas clases, pese a las tremendas desigualdades sociales. Los niños, dice la investigadora, son nativos digitales: "Los chicos en situación de calle utilizan a los videojuegos como lugar de inclusión, ahí son iguales. A mí un chico de 10 años me enseñó a jugar al *counter strike*, y desde el momento en que se dio cuenta que yo era una inútil total para los videojuegos, me dijo "No te preocupes, vos andá adelante que yo te protejo". Tenía 10 años y vivía en la calle, yo casi me pongo a llorar. En ese momento él sabía mucho más que yo y me podía enseñar".

Del mismo modo, la TV es parte de sus vidas. Y según datos relevados, es muy raro encontrar padres que vean programas infantiles con los chicos. "En un trabajo hecho con niños de preescolar una pequeña de cinco años decía que su programa preferido era el noticiero porque es el programa que puedo ver con mi papá. Lo mismo encontramos con los varones que ven telenovelas con su mamá".

Merlo Flores analizó muchas ficciones de producción nacional en el marco de una investigación sobre el impacto social de la imagen, en la UBA. "Trabajamos Casi Ángeles, Patito Feo y Vidas Robadas. Los niños veían más Patito Feo y Casi Ángeles. Los dos programas tocaron temas bastante fuertes, en el primero se tocó el tema de identidad y discriminación". Una de las cuestiones analizadas fue "el compromiso social", que midieron según un criterio internacional. "En Patito Feo hicimos un análisis de 1600 escenas. La ficción transcurre en una escuela por lo que se supone que el tema educación debería estar ya que eligieron una escuela y no un salón de baile como escenario. Hay una sola escena de enseñanza- aprendizaje donde la profesora de coreografía dice que van a dar la clase.

Muchos chicos decían que querían que su escuela fuera así. ¿Cuál es el modelo educativo que presenta Patito Feo? ¿Qué pasa con la discriminación que es un tema importante a nivel social? Se naturaliza y se acentúa porque no hay compromiso social en el tratamiento del tema (...) Patito Feo presenta una problemática que es la discriminación y no la problematiza, no contextualiza, no le da consistencia, entonces todas las chicas quieren ser Antonella, todas quieren ser Divinas. Y ¿qué pasó en las escuelas entonces? El problema se acentuó".

Extracto de la nota "La atención especial de los niños" en el informe "Plantar Bandera", sobre democratización de la comunicación hacia una nueva ley de medios. Revista La Pulseada N°69. Mayo 2009. http://www.lapulseada.com.ar/69/69_medios.html

Los posibles SI

Si se lo piensa al joven como un ser inseguro, desinteresado, peligroso. Si se lo piensa opacado por el consumo de un objeto-sustancia. Si "lo social" lo condiciona y si queda atrapado en su trama... entonces, ¿hay lugar para otros escenarios, para otros intersticios, otras respuestas y otros SI posibles?

Veamos esta historia como muestra⁹:

"El Chino" vive en Villegas, partido de La Matanza, tiene 22 años y algunas causas penales en su haber de cuando era más chico. "El Chino" hace un año dejó de estar privado de la libertad, primero en institutos de menores y después en cárceles de adultos; hace un año trabaja para una empresa de construcción junto a su hermano, de

⁹ Alejo García, Perito Trabajador Social del Cuerpo Técnico Auxiliar del Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil elige tres historias de vida para ejemplificar cómo una política pública ayudó a algunos jóvenes a construir un proyecto de vida. En su nota "Defender lo conquistado" (Revista La Pulseada N°86)

manera informal. También es papá, vive junto a su pareja y cobra la asignación por su niño. Me contaba "El Chino" que hace poco había conseguido trabajo en una empresa de recolección de residuos que le permitía tener salario fijo y obra social, pero "saltó el antecedente de la causa penal" y no pudo tomar ese trabajo.

Existen diversas perspectivas de abordaje en las intervenciones con jóvenes. Por un lado, podríamos centrarnos en la "anormalidad", en "lo malo del chico", en el problema que padece. De esta manera el sujeto quedaría reducido a dicho problema. En el ejemplo mencionado, "El Chino" sería un joven-delincente, irrecuperable, socialmente sentenciado.

Otro modo de pensar las intervenciones sería atendiendo a las fortalezas de cada individuo, enfocándose en las capacidades, en las posibilidades, destacando las características de los sujetos. Será necesario identificar las fortalezas sus ganas de participar, de comprometerse y de trabajar de manera colectiva, más allá de conocer la problemática y los factores de riesgo que cada sujeto atraviesa. En este caso, "El Chino" se desarrolla en el ámbito laboral, conformó una familia y construyó un proyecto de vida.

Menciona Alfredo Carballada en la Primera Jornada de Abordaje Integral del Consumo de Pasta Base de Cocaína: "Se muestra a los jóvenes de manera abstracta. Se muestra a los jóvenes haciendo estragos en el Día de la Primavera, pero no se muestra a los jóvenes estudiando, investigando, trabajando. Eso pareciera que está invisibilizado aún en nuestra sociedad."

¿Desde dónde se van a pensar las intervenciones? ¿Pensaremos la política pública desde las fortalezas o desde los impedimentos? ¿Desde el estereotipo del joven usuario de drogas representado como un sujeto desocializado, aislado, inadaptado o peligroso para la seguridad pública o por el contrario como sujetos sociales que participan en distintos grupos de pertenencia e interactúan con otros individuos o grupos de la comunidad apostando a reforzar esos lazos?.

Comprender el carácter eminentemente social e histórico del consumo juvenil permitirá empezar a revertir la tendencia de intervenciones que pretenden resolver la problemática a través de mecanismos coercitivos y emprender la búsqueda de formas de intervención que permitan promover el fortalecimiento personal y vincular de los jóvenes, favorecer su integración comunitaria, facilitar su inserción educativa y laboral, es decir reducir el nivel de vulnerabilidad social y consolidar procesos de inclusión social.¹⁰

¹⁰ En "Itinerarios, razones y encrucijadas" de Washington Uranga y Daniela Bruno. Texto de Cátedra del Taller de procesos comunicacionales de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

La otra orilla

Durante cuatro años se llevaron a cabo talleres de periodismo y fotografía con los chicos de la Isla Maciel, a partir de una iniciativa de la Asociación Miguel Bru. El resultado de estos talleres es el testimonio de cómo esos chicos ven el mundo en el que viven. La Isla Maciel fue por mucho tiempo un lugar de agua limpia, naturaleza y esparcimiento. Pero la pobreza, la contaminación, el desempleo y el desamparo la fueron convirtiendo en un territorio signado por la prostitución, el delito y la violencia. Los habitantes de la isla sueñan y piden un lugar mejor.

(...) Con esa certeza desconfiada se juntaban todos los sábados –los primeros dos años– en el salón del Club Tres de Febrero, frente a la plaza: a veces ayudaban los capacitadores a baldear, para que no molestara tanto el olor a orín que se colaba desde el conventillo del primer piso. Algunos chicos llegaban a las reuniones con hambre, otros “amanecidos”. “Nuestra preocupación era motivarlos. Porque cuando llegábamos había cierta desmotivación”, cuenta Gonzalo Martínez, uno de los coordinadores y capacitadores del Taller de Fotografía. (...) Cuenta María Eugenia Ludueña, coordinadora del Taller de Periodismo junto a Leonardo Godoy: “Antes de empezar con los talleres en general, cuando lo único que sabíamos era que había que laburar con los pibes jóvenes de Isla Maciel, se les preguntó a los adolescentes (desde la Asociación Miguel Bru, que había llegado ahí por violencia policial e institucional, a raíz de una nota de Cristian Alarcón) qué talleres querían. Y ahí ellos dicen: ‘Queremos talleres de peluquería, de electricidad, de computación, de fotografía y de periodismo’. Con el correr del tiempo se sumaron otros talleres, de panadería, de video comunitario, de derechos humanos, de prevención de riesgos, de producción radiofónica infantil, de plástica y derechos del niño, por ejemplo. Pero a la larga, los que se sostuvieron todos los años que estuvimos en Isla Maciel fueron fotografía y periodismo. Es curioso porque los que veníamos de afuera en un punto pensábamos –desde nuestros preconceptos– que ellos ‘necesitaban’ más talleres de oficios, de electricidad. Puros prejuicios.”

Los adolescentes ahí sentados, midiendo, desconfiados, reservados, esperando; la adolescencia brava y áspera. Al principio la mayoría de las fotos que hacían eran de sus amigos y de ellos mismos, posando: es que les gustaba verse a sí mismos. De a poco, los capacitadores les hacían propuestas: por qué no mostrar la isla, salir a pasear, encontrar los lugares secretos, mostrar los problemas –los obvios y los no tanto–. Así aparecieron las imágenes del río podrido, de las adolescentes embarazadas, de las armas sobre la mesa, los pasillos que parecen de cárcel, la ciudad lejana que queda tan cerca, fábricas cerradas, puertas de hierro, perros, el arenero, el club San Telmo, los altares a San Jorge. También imágenes que tienen más que ver con la vida vivida en relativa normalidad: un nenito disfrazado, una hermosa adolescente vestida con brillos de 15, alguien fumando en una cama, otro que sonríe para la cámara con su novia. Muchas de esas imágenes están en el libro que acaban de editar en conjunto los talleres de fotografía y periodismo, Ojos y voces de la isla. Imágenes que ya ni siquiera conservan la fantasmagoría de lo que fue la Isla Maciel incluso antes de ser el centro de prostitución más concurrido de los límites de la Capital.

(...) Las salidas, cuentan, eran antológicas. Divertidas. “Recorrer era mágico, porque ellos se inventaban un mundo de imágenes, corrían por los pasillos, iban al

arenero o al Riachuelo. Empezamos a descubrir un ojo muy animal, muy puro. Hasta el día de hoy pienso que algunos podrían haber sido grandes fotógrafos”, dice Gonzalo.

(...) Las reuniones del taller también eran muy divertidas, una vez atravesada la reserva. Los chicos hacían fotos de “todos contra todos” (cada uno sacaba el retrato del otro, hasta completar los 15 que integraban el taller), y armaban un mural. Al rato faltaban fotos, robadas por chicas enamoradas. Otro día, los profesores hablaban de ángulos y del puente, y a la semana siguiente un chico traía fotos tomadas desde un punto imposible. “Se subió como treinta metros para hacer la foto. Le preguntamos: ‘¿Cómo hiciste?’ y nos dijo: ‘Es que usted había hablado de los ángulos distintos, y yo me trepé’. Hizo un barrido ahí arriba. No hay manera de hacer esa foto salvo desde, no sé, un helicóptero. Si soplabá un vientito, el pibe se caía. Y con toda ingenuidad nos mostraba con el dedo dónde se había subido.”

(...) Pero hay más continuidades, cuenta María Eugenia Ludueña: “Una de las chicas del taller de periodismo está escribiendo un libro sobre la historia de su vida. Otras están planeando un proyecto grande: armar un centro cultural en la Isla Maciel. Son mujeres que estuvieron en los talleres de fotografía y de periodismo, semillas de un proceso mucho más abarcador que un texto, una foto o un libro”.

“Nos asombró muchísimo que pudiera durar –cuenta Gonzalo–. Todos pensábamos ‘Este sábado no va a venir ninguno’. Pero aparecían. Y eso te producía una suerte de obligación interna. Queríamos sostenerlo. Hasta el día de hoy entro a la isla con pasión: sé que no tiene sentido, pero quiero quedarme. Cuando los miro cara a cara sé que no les mentí: sigo acá y no sirve para nada, o no sirve para mucho, pero estoy. Haber llegado al libro es fuerte, porque peleamos mucho para que se haga, había un compromiso nuestro. Nos decíamos Esto tiene que verse.”

***Extracto de la crónica periodística “La otra orilla”, Mariana Enríquez.
Página 12, 13 de Diciembre de 2009.***